

Esta obra es una contribución digna de destacarse, especialmente por ser virgen el campo escogido para su estudio, que él denomina la *semántica cultural*. Es decir, el estudio de conceptos y nociones folklóricas con énfasis en los movimientos de tales conceptos durante el proceso de contacto, como así también, las reacciones semánticas que se producen al introducirse un concepto dominante en un nuevo medio social. Este estudio dinámico de la semántica cultural es el aspecto atractivo de la obra. Este trabajo modelo descubre y analiza un área digna de ser estudiada en otros lugares de la América Latina. Es también digna de hacerse notar la erudición del autor en la materia que se manifiesta a través de la obra como su excelente estilo literario. La obra contiene una reseña en inglés, tres páginas de datos bibliográficos y un índice en el que se manifiesta indirectamente la relación entre el concepto "espíritu del mal" y los conceptos locales.

RUBÉN E. REINA,
Universidad de Pensilvania.

LEOPOLD KOHR, *The Breakdown of Nations*, Nueva York: Reinhart & Co., 1957. 216 págs.

El numeroso y heterogéneo ejército de posesos por la pasión de explicar la vida humana en términos de la operación de una causa unitaria, cuenta entre sus filas con un nuevo prosélito, el cual expone su teoría en el libro de cuya crítica nos ocupamos. De acuerdo con lo que nos señala en el primer párrafo de su introducción, el autor piensa haber creado "una nueva e integrada filosofía política fundada en la *teoría de la dimensión*; y ésta sugiere que quizás exista una sola causa detrás de la miseria social: *la dimensión excesiva*". El Prof. Kohr amplía aún más su teoría al señalar que el crecimiento exagerado "parece ser el solo y único problema que permea toda la creación. Dondequiera que exista alguna cosa que marche mal, algo es demasiado grande".

Una vez establecida su propia tesis, el autor dedica parte de su obra a la demolición de rivales teorías unitarias. Acto seguido, se remonta en el tiempo recolectando, de los acontecimientos históricos y las opiniones de otros, el bagaje que necesita para fortalecer su posición: no sólo la historia en general, con sus guerras y miserias, sino la teoría y práctica económica, la cultura, la ética, y aun la religión, pueden comprenderse y explicarse mediante la aplicación de su idea. Su Dios, concebido en forma un tanto materialista, tiene que ser grande, pero es

más agradablemente adorado en la personificación del *pequeño* niño Jesús en brazos de su madre. Para el hombre no existen normas morales —o inmorales— salvo aquellas que se derivan de la grandeza o de la lucha por alcanzarla. La sola virtud humana que cuenta para los hombres, determinados por el tamaño, es el poder ser, o llegar a ser, lo bastante inteligentes como para rechazar la única tentación importante: la tentación de la grandeza. Las guerras se explican en términos de tamaño. Aquí, la sencilla idea de tamaño *per se*, requiere numerosas calificaciones definitivas, y la larga y brutal sucesión de guerras entre tribus y estados, iniciada mucho antes de la historia escrita, no tiene realmente gran importancia.

La cura para los males del mundo sería la disolución de las naciones en pequeños estados, de ser posible —deducimos—, de estructura tribal, unidos mediante una laxa organización federativa. El autor defiende en forma lógica la posibilidad de lograr "la unión a través de la división". Se esfuerza en demostrar la forma en que su teoría puede aplicarse a Europa, pero ignora convenientemente Asia y África. Aunque considera que la Unión Norteamericana ha tenido éxito, cree que, a causa de su tamaño, está destinada a la ruina.

Sin embargo, nos dice en su último capítulo que aquello que pudiera hacerse no se hará. No espera la total destrucción del mundo por la guerra, pero vaticina que el gran estado mundial que habrá de venir, ya sea ruso o norteamericano, "se desmoronará internamente en forma paulatina". La perspectiva no es placentera, pero el autor concluye que: "Lo que es sin embargo agradable es la comprensión de que en el período que habrá de mediar entre las heladas épocas de intelectualidad adscritas al dominio de las grandes potencias, la historia probablemente se repita, y el mundo, pequeño y libre una vez más, experimentará otro de esos períodos de grandeza cultural que caracterizaron los mundos de pequeños estados del Medievo y la Grecia Antigua".

El libro es de amena lectura; contiene un sinnúmero de hechos y citas de interés y algunas penetrantes observaciones. El considerar los problemas inherentes al tamaño —o complicados por el tamaño— es siempre de provecho; pero si este libro se nos ofrece seriamente como *la* explicación del universo, o aun de la vida humana en este pequeño planeta, es un magnífico ejemplo de método pseudo-científico. Comienza presuponiendo lo que intenta probar. Nadie puede tratar en forma tan sucinta como nuestro autor, con la historia, la economía, la política, y la ética, a lo largo de 216 páginas, para encontrar simplemente argumentos e ilustraciones en apoyo de una preconcebida e innoble teoría que reduce al hombre a un autómatas ciegamente determinado por el tamaño. En defensa de las glorias de la pequeñez, el Dr. Kohr

recurre a la Grecia de Pericles y a una idea romántica de la Edad Media. No obstante, sería igualmente fácil entresacar de la historia ejemplos de los crímenes, desatinos y miserias inherentes o relacionadas tanto con la pequeñez como con la dimensión exagerada de las estructuras políticas.

Escribo estas líneas bajo el sentir producido por la sombra de los acontecimientos en Little Rock, Arkansas. Fue la federación norteamericana quien ha tenido que intervenir con el objeto de corregir los crímenes resultantes del prejuicio y la pasión; características propias de las pequeñas unidades de organización humana. Atenas no fue una temprana Little Rock, pero su gloria se fundaba en la esclavitud humana, apoyada mayormente por guerras que no pueden ser sencillamente explicadas en términos de tamaño.

El autor sólo soslaya superficialmente la aplicación de su plan al mundo moderno, sin explicar cómo pudiera enfrentarse con los problemas bélicos en la era atómica o con los resultantes del desbordamiento de la población en ciertos países a causa del aumento de la natalidad y la disminución de las defunciones. Así, cualquier explicación práctica de esta índole; salvo las más superficiales, es innecesaria, ya que estamos condenados de antemano al fracaso. Es una verdadera suerte que una teoría tan paralizante como la que propugna el Dr. Kohr —con un tal desprecio hacia cualquier dignidad verdadera o libertad en el hombre, o capacidad para la acción ética elevada— sea tan manifiestamente falsa.

NORMAN THOMAS

PETER SCHMID, *Beggars on Golden Stools*, A Report on Latin America, Nueva York: Frederic A. Praeger, 1956. 327 págs.

Es muy fácil determinar lo que no es este libro: no es, como indica el subtítulo, un informe sobre la América Latina, al menos en el sentido en que la palabra informe usualmente se interpreta. Tampoco es lo que podría considerarse una representación exacta de Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX, a menos que queramos creer que éste es un amplio continente con una gran cantidad de recursos por utilizar y poblado por millares de gentes incultas, alternadamente amigables y sanguinarias, quienes quizá algún día hagan uso de sus inmensas y variadas potencialidades. Estas afirmaciones sí están comprendidas en el libro. Pero, si esto es cierto sobre Latinoamérica, es pues cierto sobre las demás regiones despobladas del globo. Y, claro está, no hace